



CONTEMPLAR (SENTIR)
PREGUNTAR (PENSAR)
RELACIONARSE (SER)

Kunsthalle for Music es un concepto, un proyecto, una institución que busca crear un espacio nuevo para la interpretación de música en vivo; un espacio para “exhibir” música dentro de los confines y las posibilidades de las instituciones de arte contemporáneo. En el centro de su conceptualización se abordan preguntas, no sobre el significado de la música *per se*, sino sobre su estatus y la manera en cómo ésta es interpretada, vivida y escuchada en el presente. Mostrada por primera vez en un museo en Europa, la institución itinerante se muda ahora a otro contexto, a una realidad distinta, habitando las paredes de un museo de arte contemporáneo norteamericano.

¿Por qué invitar al Kunsthalle for Music a tomar el control de un museo de arte? Hacerlo ofrece un espacio donde lo incidental, el azar y el elemento humano (el error) pueden ser centrales a la práctica de la interpretación de la música contemporánea. En palabras de Ari Benjamin Meyers: “Un espacio de arte tiene claramente sus propias reglas. Pero aún así es un espacio donde puedes navegar a tu propio ritmo. Nosotros como compositores y músicos no hemos tenido, tradicionalmente, este espacio de experimentación, no como lo ha hecho el arte contemporáneo. Necesitamos a la Philharmonie o La Scala en toda su perfección, pero también necesitamos otro tipo de espacios para la interpretación de la música contemporánea que en realidad no ha existido hasta ahora. Como compositor, siento una fuerte atracción hacia un espacio musical que no esté orientado a un objetivo, sino entregado al *dérive*”.

Kunsthalle for Music también es una idea, un gesto, una obra de arte. Imprevista, variable, *ad libitum* son algunos de los adjetivos que describen el nuevo y radical proyecto de Meyers, el cual reúne un compendio de composiciones y acciones, existentes y nuevas, creadas por él y por otros compositores, músicos y artistas visuales, algunos reconocidos internacionalmente y otros en menor medida. El repertorio de Kunsthalle for Music, su colección, es una narración de cómo todos estos artistas perciben la música; no como un arte racional, erudito y perfecto, sino más bien como un arte vivo, impredecible, mutable y en transformación. La música es “desordenada y política”, tal como afirma Meyers en el manifiesto de Kunsthalle for Music.

A su vez, Kunsthalle for Music es una situación: musical, social y experimental. La experiencia comienza al alterar el uso común del espacio. El museo de arte se transforma de ser un lugar de exhibición para objetos físicos, como cuadros, esculturas o instalaciones, en un espacio capaz de exhibir música interpretada en vivo por un ensamble. Tal experiencia se conecta a un nivel relacional. Durante las seis semanas de duración de la exhibición, los visitantes son bienvenidos a formar parte de la situación específica y temporal. Son invitados a interactuar con la música, a escucharla, a moverse dentro de ella, a sentirla, respirarla, pensarla, pero también a relacionarse con los intérpretes y sus acciones.

Estos encuentros con la música, la arquitectura y las personas, están todos en exhibición en Kunsthalle for Music. Son ellos los que hacen que cada día sea una experiencia única e irrepetible. Procedentes de orígenes diversos, el artista, los intérpretes, los espectadores y el equipo del museo, todos juntos crean una situación musical y social en constante cambio. La participación activa de cada persona involucrada en Kunsthalle for Music es esencial, “tal como lo es en el trabajo político”, citando al compositor Louis Andriessen.

En la música, también hay silencio, la pausa para el aliento. Habrá momentos en donde las salas del museo sólo estarán habitadas por los instrumentos y el equipo de los intérpretes. Tal imagen le recuerda al espectador la posibilidad de la música, de que en ese espacio se interpretará música nuevamente, pero no ahora. Los espectadores serán entonces invitados a encontrarse con los instrumentos, el manifiesto, los textos en las paredes describiendo el trabajo individual de cada compositor del repertorio y otros espectadores en la sala. Estos encuentros fomentan la



posibilidad del diálogo sobre la percepción, experiencia y expectativas de la música. De acuerdo a la concepción de Meyers, en tal situación todos los elementos esenciales de la música estarán listos para desenvolverse.

La experiencia está en el núcleo de la obra de Meyers. Él crea espacios para que las personas se encuentren entre ellas en formas poco convencionales y se experimenten entre sí dentro del contexto del quehacer musical y de la música. Música que ha sido repensada, revisitada y transformada y tal vez, eventualmente, también liberada.

Texto por Constanza Medina y Abaseh Mirvali